

EL MEDICO PARA EL NUEVO SIGLO

Francisco Acosta Argoty *

INTRODUCCIÓN

Es probable que la enunciación de las principales características, que en cuanto a conocimientos, aptitudes y actitudes deba el médico poseer para ejercer su profesión con idoneidad, integridad ética y pertinencia, nos conduzca no más que al establecimiento de un prototipo o a una especie de paradigma, muy posiblemente alejado de la realidad concreta pasada, presente y futura de nuestros pueblos.

El conocimiento y los diseños curriculares para nadie es un secreto, provienen de los países desarrollados en los cuales las condiciones culturales, económicas y sociales son diferentes a las de los llamados países subdesarrollados. Es más, los problemas de salud pública e individual de aquellos son distintos a los encontrados en los últimos. Sin desconocer la universalidad de la medicina como ciencia, formar entonces médicos que desconozcan la realidad local y regional, con habilidades y destrezas que no puedan emplear, receptores y destinatarios de conocimientos y no generadores del conocimiento, parece ser desacertado.

Por otro lado, alrededor del mundo se han implantado cambios fundamentales en los sistemas de salud, que

bajo la presión de una economía de mercado, de una severa competencia y de privatización necesitan un profesional médico calificado y creativo que sepa utilizar los recursos tecnológicos y económicos de la mejor manera dentro de una organización orientada al servicio y atención del "consumidor".

Así mismo, la medicina como ciencia y como arte se apoya indiscutiblemente en otros saberes. Las ciencias exactas la han desarrollado. Las ciencias sociales la han favorecido. Se ha honrado de ser un arte. El conocimiento razonable y razonado por parte del médico de otras ciencias, del arte y la tecnología, lo conducirán convenientemente hacia la tan anhelada excelencia.

Una estrecha unión y colaboración entre la academia - Universidad- y los profesionales que desarrollan su práctica profesional, bien sea individualmente o en las diferentes instituciones, es inobjetablemente indispensable para llevar a cabo coordinadas reformas que sean necesarias para formar médicos comprometidos con el bienestar de la sociedad, promotores del desarrollo científico, tecnológico, cultural y social; demócratas y apasionados por la paz y los derechos humanos.

Las consideraciones que se hacen a continuación son

* Médico Pediatra, Especialización en Educación Médica, Profesor del Departamento de Pediatría, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad del Cauca.

necesarias para respaldar los planteamientos que con relación al médico del futuro, se presentan posteriormente.

LA ERA DEL CONOCIMIENTO

Tal parece que estamos viviendo actualmente en una época en que las comunidades basan su economía en un bien intangible llamado "el conocimiento", fenómeno que involucra todas las manifestaciones de la economía, sin discriminación alguna.

¡Quien tenga el conocimiento ostentará el poder! El saber es ya y lo será aún más, un determinante mayor, tal vez el más importante, en la competición mundial por el poder. Los estados-naciones se pelearán el dominio de las informaciones.

El concepto de conocimiento va ligado con el de ciencia y con su manifestación y su aplicabilidad, que es la tecnología. La ciencia y la tecnología son la base del desarrollo económico de los pueblos. Las personas y los grupos que generan ciencia y cultura de una manera creadora y constructiva, se constituyen en la nueva vanguardia de la sociedad. Son quienes trazan futuros cada vez más complejos, pero al mismo tiempo ya tienen las soluciones para esa complejidad; son científicos, intelectuales y artistas, quienes a través de la producción de ideas permiten desde el presente enriquecer el futuro. Son personas y grupos que entienden que el conocimiento es relativo y que aceptar un conocimiento científico en un determinado momento es aceptarlo de una manera crítica con la convicción que puede ser renovado, transformado y eventualmente sustituido.

Es tal entonces la necesidad de "crear conocimiento", que los nuevos médicos no pueden abstraerse de semejante responsabilidad. Deben convertirse de destinatarios y transmisores de información en generadores de conocimiento, ciencia y tecnología, de lo llamado por algunos autores "la moneda del siglo XXI".

Es indudable que la ciencia y los científicos están sometidos a numerosas influencias y por lo tanto su producción puede estar sesgada por las situaciones históricas y económicas preponderantes en la época. No obstante, el médico será suficientemente digno para evitar ser usado en la intermediación de la compleja cadena de intereses económicos y políticos, especialmente de las grandes transnacionales y de quienes ostenten el poder público.

No menos importante es entonces, que el nuevo médico sepa seleccionar la información científica. No todo lo que llega a sus manos es de calidad ni le sirve para la atención de sus pacientes. La adquisición de herramientas y habilidades para determinar de una manera cierta la excelencia y la pertinencia de los trabajos científicos le ahorrarán tiempo y dificultades.

UN MUNDO COMPETITIVO

Competitividad es la habilidad para generar proporcionalmente, mayor prosperidad que sus rivales. Todos somos competitivos. También lo son las instituciones prestadoras de servicios sociales como la salud y la educación. El fenómeno de "globalización" que avanza a pasos agigantados nos exige ser competitivos. Los modelos de atención en salud implantados por los Estados (Ley 100 de Seguridad Social en Colombia, por ejemplo), pretenden mejorar los servicios con base en la competitividad.

En prestación de servicios de salud se compite con calidad, eficiencia y con eficacia. La ética de los profesionales de la salud y más puntualmente la ética médica, no permite formas distintas de competencia. Y este concepto es de una trascendencia extrema para los médicos administradores.

La calidad la logra el médico cuando en armonía con una sólida preparación académica pone al servicio de su profesión toda su inteligencia y su capacidad de trabajo, cuando claros valores intelectuales y académicos dirigen su vida, cuando es capaz de crear y asimilar conocimientos, pero a la vez está dispuesto a la controversia y al cambio; cuando es idóneo dentro de la multidisciplinariedad, cuando su humanismo le haga considerar a su paciente tanto individualmente y como integrante de una familia y de una comunidad, cuando los problemas sociales y del medio ambiente también sean sus problemas-oportunidades...

El compromiso para mejorar la calidad de los servicios de salud lo han adquirido las instituciones y organizaciones tanto de cuidado primario como de los otros niveles de atención. La excelencia en la calidad de los servicios redundará en una gran satisfacción para los pacientes y los profesionales que participan en su cuidado. El papel de la Universidad y de los docentes universitarios en este aspecto, es incuestionable.

La eficiencia se alcanza con la mejor utilización social

y económica de los recursos humanos, tecnológicos y financieros con los cuales se brinde una atención adecuada, oportuna y suficiente a los usuarios de los diferentes servicios. Lograr niveles óptimos de eficiencia no puede poner en peligro la salud y la vida de los pacientes. Es el médico el defensor por excelencia de la salud y la vida. Conocer las reglas que rigen estas disciplinas y la normatividad existente, será de excepcional ayuda para el médico en general y muy especialmente para el médico administrador, gestor o ejecutor.

La eficacia, virtud que se adquiere sólo cuando las decisiones médicas se fundamentan en la evidencia sólida y científica que nos aseguran la respuesta esperada. La comercialización de productos y servicios viene acompañada de seductoras campañas publicitarias. No todo es cierto. No todo es bueno. Nuevamente se pone de presente la importancia que tiene para todo médico saber tomar decisiones inteligentes, que beneficien, en el más amplio sentido de la palabra, a quien solicite su atención.

LA COMUNICACIÓN

La era del conocimiento también lo es de las comunicaciones. Asombrosos avances técnicos nos permiten conocer inmediatamente lo que está pasando en los más remotos lugares del mundo. Las imágenes y el sonido nos han invadido.

La comunicación es también la impulsora del desarrollo humano, ya que acompaña al hombre en todas sus actividades. Es el lenguaje el instrumento primordial en la interacción humana, seguido y acompañado por gestos, signos y representaciones gráficas. Vygotsky afirma que "el desarrollo del pensamiento está determinado por el lenguaje", con lo que nos pone de presente, que en el desarrollo socio-cultural, la comunicación juega un rol también importante. Sólo mediante las diferentes formas de comunicación la humanidad se puede enterar de las manifestaciones culturales de épocas pretéritas, como para citar un ejemplo.

Es de resaltar que la comunicación y el lenguaje deben adueñarse de una característica esencial: la objetividad. Es conocido que quien se exprese con mayor claridad y precisión, es quien logra hacerse entender y puede entonces abrir senderos en las a veces, difíciles relaciones humanas.

El acercamiento comunicativo con los demás, es una

habilidad que se logra mediante el roce y la interacción con las comunidades. Aprender de ellas, comprenderlas dentro del contexto social y cultural en el que viven y lograr recuperar para los médicos, la confianza y el liderazgo, favorecerá enormemente, la relación médico-paciente.

Indispensable es para todo médico saber escuchar y saber hablar. Entender el lenguaje universal y al mismo tiempo el de su paciente. Poder utilizar la inmensa gama de recursos tecnológicos y al mismo tiempo lograr comunicación efectiva con su paciente. Ser un educador en todas las circunstancias.

La configuración de redes informáticas (Internet), accesibles fácilmente a través de los servicios telefónicos locales, son ahora la herramienta por excelencia para recibir y enviar la información científica. El correo electrónico simplifica y reduce costos de la comunicación personal y empresarial.

Al nuevo médico -y obviamente el actual- ya no le debe temer el computador personal y las redes informáticas. Antes por el contrario, el dominio de esta herramienta lo ayudará a ser idóneo y competitivo.

EL DOCTOR CINCO ESTRELLAS

En 1995, la Asamblea Anual de la Organización Mundial de la Salud aprobó la resolución "Reorientación de la Educación Médica y de la Práctica Médica para Salud para todos" y en la cual se reconocen cinco cualidades básicas que "deben ser inculcadas en los médicos del mañana" y a los que llamó "Doctores Cinco Estrellas".

Varios autores han explorado la aplicabilidad de estas cualidades en los médicos de sus países (Japón, Bélgica, Irak, Sri Lanka, Estados Unidos, entre otros), con resultados unánimes en el sentido de que sí caracterizan al médico ideal.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda que las Universidades deben esforzarse en formar médicos que se caractericen por ser:

- Proveedor de cuidados (médico asistencial)
- Tomador de decisiones
- Comunicador
- Líder comunitario
- Gerente

Obviamente que el área de asistencia ocupa un lugar importante porque siempre el médico deberá curar. O al menos, intentarlo. El médico para la enfermedad no podrá desaparecer. No obstante, las otras cualidades hacen notar que la Organización quiso más bien preparar un médico para la salud, lo que se enmarca dentro de la idea global de promoción de la salud y prevención de la enfermedad, adoptada desde hace varios años.

Creemos, que este Médico Cinco Estrellas puede ser nuestro médico del futuro, entendiendo las cualidades como se mencionan en los siguientes párrafos:

PROVEEDOR DE ASISTENCIA: quien considera al paciente holísticamente como un individuo y como parte integrante de una familia y de una comunidad que provee los cuidados con altos estándares de calidad, que comprende a su paciente y establece una relación médico-paciente sobre la base de la confianza y el respeto.

TOMADOR DE DECISIONES: quien elige la mejor opción para su paciente para que aplicada éticamente sea efectiva al menor costo y favorezca eso sí, a él y a la sociedad. Un médico capaz no sólo de tomar decisiones clínicas sino también las que sean necesarias, cuando la salud es entendida como "un estado de completo bienestar físico y mental" y no como ausencia de enfermedad. Un médico que establezca claramente objetivos y metas y pueda vislumbrar las consecuencias de sus decisiones.

COMUNICADOR: que sepa promover la salud y la prevención de la enfermedad en la comunidad para la cual trabaja con la utilización adecuada y efectiva de los medios de comunicación. Que cada consulta, cada contacto con la gente los aproveche, no solamente para expresar sino también para escuchar. Un médico generador, promovedor e impulsor del diálogo.

LIDER COMUNITARIO: que sepa conducir a su pueblo por las sendas del desarrollo, del trabajo en equipo, con iniciativas que propicien una vida saludable y en general del bienestar común. Un líder que fomente el autocuidado y la autoestima de las personas. Que la defensa de la salud y la vida a la que se comprometió con su juramento profesional, su dignidad y su ejemplo lo conviertan en el líder natural de la comunidad donde se desempeña.

GERENTE: que trabaje armónicamente con los individuos y las organizaciones tanto internas como externas del sistema de salud, con un manejo intachable de los recursos económicos y cortés y educado con el recurso humano. Un gerente ético y crítico. Un administrador honrado. Un gestor de recursos y de bienestar social.

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

Por último, quiero proclamar que la Universidad, "hacedora" única de los médicos, desempeña un papel preponderante en la formación del médico del futuro.

La decisión de ser médico en la actualidad la toman los jóvenes con base en premisas inadecuadas, generalmente relacionadas con factores económicos y de connotación social. Unos resultados superiores en las pruebas de Estado los alienta a escoger la medicina como su profesión. ¿Será que esto es garantía de su vocación? Es preciso revisar muy juiciosamente los requisitos y los procesos de admisión a las Escuelas o Facultades de Medicina. Las más grandes y famosas Universidades de Norteamérica y de algunos países europeos ya lo han hecho o están en el proceso. Por otro lado, fundamentales cambios curriculares se han realizado alrededor del mundo. La presión de los nuevos sistemas de seguridad social y de salud, la necesidad de un médico capacitado para tomar decisiones médicas basadas en la evidencia y costo-efectivas, son el determinante. No obstante, los currículos se vuelven a interesar por las humanidades, porque las frías ciencia y tecnología y la insensible economía de mercado no podrán desplazar por ahora y a Dios gracias por mucho tiempo, al Médico con alto sentido humano.

Las instituciones educativas que ofrezcan programas acordes con los tiempos futuros, serán las que sobrevivan, con aulas reales o virtuales, llenas de jóvenes que a pesar de todo, querrán ser médicos.

BIBLIOGRAFIA

1. Reorientation of medical education and medical practice for health for all. World Health Assembly resolution WHA 48.8. Geneva, World Health Organization, 1995.
2. KASSAI, R. Can the five-star doctor be the future Japanese doctor? In: *Changing. Medical Education and Medical Practice*. Nro 13, Geneve Jun 1998.
3. MOJICA, F. La educación superior de América Latina, frente a las reglas de juego del siglo xxi. Conferencia y Taller de la Especialización en Educación Médica. Universidad de la Sabana, CES, Ascofame. Bogotá, Agosto 1999.
4. MONTERROSA, A. Docencia Universitaria. Tercer

- Mundo Editores. 1ª. Ed. Santafé de Bogotá. 1999.
5. Ley 100 de 1993. Sistema de Seguridad Social Integral. Congreso de Colombia. Santafé de Bogotá. 1993.
 6. **LYOTARD, J.** La condición postmoderna. El campo: El saber en las sociedades informatizadas. Material de la Especialización en Educación Médica.
 7. Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La Educación Superior en el Siglo xxi. Unesco - París 1998.
 8. Universidad del Cauca. Proyecto Educativo Institucional. Popayán, Abril de 1999.
 9. **OSPINA J, REY N.** Perspectivas curriculares de Educación Médica para el Siglo XXI. Asociación de Facultades de Medicina. Santafé de Bogotá. 1995.